JUAN PABLO II

Ante el final de la vida terrena del Papa Juan Pablo II y, por tanto, del fin de su ministerio al servicio de la Iglesia como sucesor de San Pedro, resulta imprescindible hacer unas breves reflexiones.

No es ahora el momento de repetir sus datos biográficos (ya se encargan de ello los medios de comunicación), sino el de manifestar el pesar de la Iglesia, de rezar por él y de dar gracias a Dios por el Don que ha supuesto no sólo para los creyentes, sino para todo el mundo, el testimonio de fe de Juan Pablo II.

Ha sido uno de los personajes clave de la última parte del siglo XX, sin cuyo ministerio será imposible entender la Historia.

Varios han sido los puntos clave de su Pontificado:

* Recordar y manifestar a la Iglesia y al mundo que la santidad no es cosa de unos pocos e inalcanzable, sino que todos estamos llamados a ella.
* Testimoniar su fe inquebrantable en Cristo y su Madre, confiándose siempre a su intercesión amorosa.
* Difundir el Mensaje del Evangelio en todos los lugares y circunstancias, aun poniendo en peligro la propia vida, siguiendo el mandato de Jesucristo. "Id y anunciad la Buena Nueva hasta los confines del mundo".
* Abrazarse a la Cruz de Cristo, en cada uno de los momentos duros de su vida, principalmente en su última etapa. Así, en lugar de huir del sufrimiento, lo ha asumido transmitiendo el valor de la vida humana en todas y cada una de sus circunstancias, en los momentos buenos y malos.
* Proclamar que la Buena Nueva de Jesucristo es el Evangelio de la Vida y del Amor, frente a la cultura de la muerte y la violencia que rodea al mundo actual.
* Anunciar que seguir a Jesucristo implica renunciar a una serie de comodidades, implica esforzarse y hacer una serie de sacrificios. frente a la cultura hedonista de nuestro tiempo.

Demos gracias a Dios por haber concedido a la Iglesia un Pastor de esta envergadura durante más de 26 años, y pidamos a Dios que conceda a su Iglesia un nuevo Pastor que sepa conducirla por el camino del Evangelio.